



CONVENIO Y CONVERSACIÓN

ENCONTRANDO LA FE EN LA PARASHÁ CON EL RABINO SACKS

*“Agradecemos a The Maurice Wohl Charitable Foundation por patrocinar generosamente *Convenio y Conversación*. Maurice fue un filántropo visionario. Vivienne fue una mujer de una profunda humildad. Juntos, fueron una sociedad de dedicación y gracia, para quienes vivir era dar.”*

Traductor: Carlos Betesh

El significado oculto de la historia de Bilam

Balak 5780

Se han hecho, justificadamente, muchas preguntas sobre la historia de Balak y Bilam y las supuestas maldiciones convertidas en bendiciones. ¿Fue Bilam un verdadero hombre de Dios o era fraudulento, brujo, hechicero, practicante de ciencias ocultas? ¿Tenía realmente poderes? ¿Era verdaderamente - como dicen algunos Sabios - equivalente a Moshé?¹ ¿Estaba motivado por la perspectiva de recompensa y honor por parte de los moabitas y midianitas o fue por la animosidad que podía tener contra los israelitas por su aparente cercanía con Dios? ¿Por qué Dios le dijo primero que *no* fuera y después aparentemente cambió de idea y le dijo lo contrario? ¿Cuál es el sentido del episodio del asno que habla? ¿Ocurrió realmente o, como señala Maimónides, fue una visión mental de Bilam?²

Estas son preguntas reales, ampliamente debatidas. Pero hay otras más fundamentales: ¿qué hace esta historia aquí? Todo el episodio ocurrió lejos de los israelitas. Ninguno del grupo, ni siquiera Moshé, estuvo ahí para comprobarlo. Los únicos testigos fueron Balak, Bilam y algunos príncipes moabitas. Si los israelitas hubieran sabido del peligro que acechaba y cómo fueron salvados del mismo, podrían haber hecho una pausa para pensar antes de incurrir en la inmoralidad y la adoración de ídolos con las mujeres moabitas, episodio que sigue a la historia de Bilam. Habrían sabido que los moabitas no eran sus amigos.

Aún Moshé podría no haber sabido lo ocurrido si Dios no se lo hubiera dicho. En síntesis, los israelitas fueron rescatados de un peligro del cual no sabían nada por medio de una liberación de la que tampoco sabían nada. ¿Cómo los afectó, o pudo, afectarlos?

Además, ¿por qué necesitaba Dios que Bilam fuera? Dijo que no la primera vez. Podía haber dicho que no también la segunda. Las maldiciones se habrían evitado, Israel habría sido protegido y no hubiera habido necesidad del ángel, del asno parlante y de las distintas localidades, sacrificios y maldiciones intentadas. Todo el drama parece haber sido innecesario.

¿Por qué puso Dios en la boca de Bilam la extraordinaria poesía que hace que esa bendición sea una de las más líricas de la Torá? Todo lo que necesitaba era que Bilam manifestara - y Bilam posteriormente lo hizo³ - la promesa que le hizo Dios a Abraham: “Yo bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan.” (Génesis 12:3)

¹ Sifri Deuteronomio 357

² Guía de los perplejos, II:42. Najmánides tiene una visión crítica de Maimónides, ver su comentario a Génesis 18:1.

³ Números 24:9: “¡Que aquellos que te bendicen sean bendecidos, y aquellos que te maldicen sean maldecidos!” Anteriormente, 23:8, dijo: “¿Cómo puedo maldecir a aquellos a quienes Dios no ha maldecido?”

¿Quién resultó afectado por este episodio? ¿Cuál fue el motivo del cambio deseado? ¿A qué grupo fue dirigido? A los moabitas no los afectó. Lograron que sus mujeres sedujeran exitosamente a los israelitas. Después de eso, una plagaegó 24,000 vidas.

No afectó a los midianitas cuya hostilidad hacia Israel era tal que Dios le dijo luego a Moshé: “Trata a los midianitas como enemigos, y mátalos.” (Números 25:17-18) Varios capítulos más adelante, Dios instruyó a Moshé para que se vengara militarmente de ellos. (Números 31)

A Bilam no lo afectó. La Torá es muy sutil en este punto. Primero, leemos sobre la seducción de las mujeres moabitas y la plaga mortal que causó. Después, seis capítulos más tarde, leemos en el relato de la guerra contra los midianitas, que Bilam fue ajusticiado (31:8) Y varios versículos más adelante “Ellos eran los que siguieron el consejo de Balaam que tentó a los israelitas a ser infieles al Señor en el incidente de Peor, por lo que una plaga azotó al pueblo del Señor.” (Números 31:16) En otras palabras, habiendo atravesado lo que seguramente habría sido una experiencia transformadora al ver maldiciones convertidas en bendiciones, Bilam se mantuvo enfrentado implacablemente al pueblo al que había bendecido, y aparentemente al Dios que puso las palabras en su boca, y aun capaz de idear una trama para dañar a los israelitas.

No cambió a los israelitas que siguieron siendo vulnerables a los moabitas, midianitas y a las tentaciones del sexo, la comida y los dioses ajenos. No cambió a Moshé, que dejó que Pinjás tomara la acción decisiva que frenó la plaga, y poco después se le dijo que Ieoshúa iba a sucederlo como líder.

Entonces, si no cambió a los moabitas, a los midianitas, a los israelitas, a Bilam ni a Moshé, ¿qué sentido tenía este episodio? ¿Qué rol jugó en la historia de nuestro pueblo? Porque efectivamente sí juega un rol significativo. En Deuteronomio, Moshé le recuerda al pueblo que los moabitas “no acudieron a ofrecerles pan y agua en el camino de la salida de Egipto, y contrataron a Bilam hijo de Beor de Pethor en Aram Naharaim para pronunciar una maldición contra ustedes. Sin embargo, el Señor vuestro Dios no quiso escuchar a Bilam y convirtió la maldición en bendición para ustedes porque el Señor vuestro Dios los ama.” (Deuteronomio 24:5)

Cuando Ieoshúa vino a renovar el pacto después de la conquista de la tierra, hizo un resumen abreviado de la historia judía, remarcando este evento: “Cuando Balak hijo de Zipor, rey de Moab, se preparó para luchar contra Israel, mandó a Bilam hijo de Beor para maldecirlos. Pero yo no quise escuchar a Bilam, y los bendijo varias veces, y yo los saqué de su mano.” (Ieoshúa 24:9-10)

El profeta Micah, contemporáneo más joven de Isaías, dijo en nombre de Dios: “Mi pueblo, recordad lo que Balak, rey de Moab tramó y lo que Bilam hijo de Beor respondió,” justo antes de exponer su resumen más famoso de la vida religiosa: “Él Te ha mostrado, oh hombre, lo que es bueno y lo que el Señor requiere: actuar con justicia, amar la misericordia y transitar humildemente con tu Dios” (Micah 6:5,8)

En la culminación de la reforma instituida por Ezra y Nehemías después del exilio babilónico, Nehemías ordenó leer la Torá al pueblo, recordándoles que un amonita o un moabita no podía entrar en “la asamblea del Señor” porque “no recibieron a los israelitas con agua y alimentos, sino que contrataron a Bilam para maldecirlos. Nuestro Dios, sin embargo, convirtió las maldiciones en bendiciones.” (Nehemías 13:2)

¿A qué se debe la resonancia de un evento que aparentemente no tuvo impacto en ninguna de las partes involucradas, que no hizo diferencia alguna en lo que ocurrió después y sin embargo resultó tan importante que ocupó un lugar central en el relato de la historia de Israel por parte de Moshé, Ieoshúa, Micah y Nehemías?

La respuesta es fundamental. Buscamos en vano una explicación de por qué Dios debía hacer un pacto con un pueblo que mostró repetidas veces ser desagradecido, desobediente e infiel. Dios mismo amenazó dos veces con destruirlo, después del episodio del Becerro de Oro y el de los espías. Hacia el final de nuestra parashá, Dios les mandó una plaga.

Había muchos otros pueblos religiosos en el mundo antiguo. La Torá llama a Malkitzedek, contemporáneo de Abraham, “un sacerdote de Dios de lo más elevado.” (Génesis 14: 8) Itró, el suegro de Moshé, era un sacerdote midianita que le dio a su yerno sólidos consejos con respecto al liderazgo. En el libro de Ioná, durante la tormenta, mientras el Profeta hebreo dormía, los marineros no hebreos rezaban. Cuando el Profeta arribó a Nínive y transmitió su alerta, inmediatamente el pueblo se arrepintió, algo que raras veces ocurrió en Yehuda/Israel. Malají, el último de los Profetas dice:

De donde el sol se asoma hasta donde se pone, Mi nombre es honrado entre las naciones, y en todos lados se ofrecen inciensos y oblaciones a Mi nombre; pues Mi nombre es honrado entre las naciones - dijo el Señor de las Huestes - , pero tú lo profanas ...” (Malají 1:11-12)

¿Por qué elegir a Israel? La respuesta es: por amor. Lo dijeron virtualmente todos los Profetas. Dios ama a Israel. Amó a Abraham. Ama a los hijos de Abraham. Muchas veces se exaspera por su conducta pero no puede renunciar a ese amor. Él le explica eso al profeta Oseas. Ve y cástate con una mujer infiel, dice. Romperá tú corazón, pero la seguirás amando, y la tomarás nuevamente. (Oseas 1-3)

Sin embargo, ¿en qué lugar expresa Dios este amor? *En las bendiciones de Bilam*. Ahí es donde le otorga una voz a Sus sentimientos por este pueblo: “Los veo desde las cimas de las montañas, los contemplo desde las alturas: Este es un pueblo que vive aparte, no considerado entre las naciones.” “Ved, un pueblo que se eleva como león, se alza como el rey de las entre bestias.” “Cuán hermosas son tus tiendas, Oh Yaakov, tus moradas, Oh Israel!” Estas famosas palabras no son de Bilam. Son de Dios - la expresión más elocuente de Su amor por este pequeño y no especialmente distinguido pueblo.

Bilam, el profeta pagano, es el vehículo más improbable para las bendiciones de Dios.⁴ Pero esa es la manera de Dios. Eligió una pareja anciana, estéril, para ser los abuelos del pueblo judío. Eligió un hombre con dificultades de habla para ser el vocero de Su palabra. Eligió a Bilam, que odiaba a Israel, para ser el mensajero de Su amor. Moshé lo dice explícitamente: “El Señor vuestro Dios no quiso escuchar a Bilam y convirtió la maldición en bendición para vosotros, *porque el Señor vuestro Dios los ama.*”

De eso se trata esta historia: no de Balak, Bilam, Moab, Midián ni lo que ocurrió después. Es acerca del amor de Dios por Su pueblo, su fortaleza, su resiliencia, su voluntad de ser diferente, su vida de familia (tiendas, lugares de vivienda) y su capacidad para sobrevivir a los imperios.

Yo creo, si seguimos los dichos de Rambam, que todos los actos de Dios tienen un mensaje moral para nosotros,⁵ Dios nos enseña que el amor puede transformar maldiciones en bendiciones. Es la única fuerza capaz de derrotar el odio. El amor cicatriza las heridas del mundo.

Jonathan Sacks



www.rabbisacks.org     @rabbisacks

La oficina del Rabino Sacks, PO Box 72007, London, NW6 6RW, UK
+44 (0)20 7286 6391 • info@rabbisacks.org

© Rabbi Sacks • Todos los derechos reservados
La oficina del Rabino Sacks es apoyado por The Covenant & Conversation Trust

⁴ Sin embargo, Devarim Rabá 1:4 sugiere que Dio eligió a Bilam para bendecir a los israelitas porque cuando un enemigo te bendice, no puede ser ignorado por mera parcialidad.

⁵ Hiljot Deot 1:6.